

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL PROFETISMO

1. HALO PROFETICO

1.1. Era algo presente

- 1.1.1. Se daba en las *cofradías proféticas* como en los *profetas individuales* que sus contemporáneos admiraban, respetaban e incluso temían
- 1.1.2. Era un **HALO** especial que *testimoniaba la presencia vivida* de una convicción religiosa, a pesar de lo paranoico de sus comportamientos en determinadas ocasiones
- 1.1.3. Una fuerza que *trastocaba el normal humano* y que puede ser considerada como la inauguración de ese nuevo orden de los designios de Dios, que culminó en el escándalo de la Cruz
- 1.1.4. Era *la presencia dinámica* del **Ruah** del Señor en ellos a favor del pueblo
- 1.1.5. Se convirtieron en *testigos* de la **fidelidad** al Señor, de la **FE** Yahvista

1.2. El hombre moderno

- 1.2.1. Siente gran dificultad para comprender la Fe de aquellos hombres
- 1.2.2. Nacido en el *seno y custodia de una fe*, le resulta difícil hacerse a la idea de lo que supuso, para aquellos evadidos de Egipto e insertados en Canaán, *ir madurando* su fe y descubriendo los valores de la misma
- 1.2.3. Sobre todo cuando la fe y vivencia de otros pueblos, en nada parecidos a ellos, les bombardeaba por los cuatro costados: politeísmo, baalismo, mántica, prostitución cültica, vida sedentaria, progreso... demasiadas cosas como para permanecer impermeables
- 1.2.4. De no haber contado con ese **halo** insospechado, dinámico y fortalecedor a la vez, el *Espíritu del Señor*, Israel habría sido un pueblo más de la tierra

2. EL 'ESPÍRITU' o 'RUAH'

- 2.1. ¿Qué era para ellos el Espíritu y cómo llegó el pueblo a *descubrirlo* y a reconocerlo como valor supremo de su existencia individual y social?
 - 2.1.1. *Dios se lo reveló a su pueblo haciéndoselo descubrir* en el desarrollo normal de su historia.
 - 2.1.2. Conocedores de su limitación y flaqueza, *se sintieron forzados a descubrir* algo distinto en aquellos miembros del pueblo capaces de salvarlos y revitalizarlos en los momentos más angustiosos y dramáticos.
 - 2.1.3. No importaba quién fuera *la persona*, hombre o mujer, israelita o extranjero, de cualquier edad o estamento social, **sino** el *objetivo* o finalidad
 - 2.1.4. Si su acción era y *en favor del pueblo*, de modo singular, aquella o aquellas personas tenían que estar poseídas y movidas por el *Espíritu del Señor*
 - 2.1.5. La reflexión teológica se encargaría de elevar, a lo largo de los siglos, esta convicción a alturas insospechadas

3. DINÁMICA DEL 'ESPÍRITU' EN LA HISTORIA

- 3.1. Al leer el **relato del principio**, lo primero que se ve es la acción del '*Espíritu de Dios*', cerniéndose sobre el '*Tehom*' = '*Abismo*'
- 3.2. **Desde la creación**
- 3.2.1. La creación viene *presentada* por el sacerdotal (s. IV) como *fruto* directo del '*Ruah*' de Dios, convirtiendo el caos en armonía y orden (Gn 1, 2)
- 3.2.2. También **el hombre**, hecho de '*adamá*', necesitará algo distinto del resto de la creación y que le convierta en ser humano
- 3.2.3. Ese algo es lo que el autor inspirado llama el *Soplo de Dios*, *su respiración*, su vida, su dinámica, su '*Ruah*'; aquello por lo que el ser comenzó a ser humano
- 3.2.4. Desde el principio, todo ser humano, por el hecho de ser tal, es un *ser divino*, capaz de hacer obras divinas, espirituales, proporcionales a su ser. Y eso en la medida en que el '*Espíritu*' que le hace humano le vaya plenificando
- 3.2.5. **El AT** están *impregnadas* de la idea del '*Aire*' = '*Ruah*' de Dios. Desde el *Aire creativo* del *cosmos* y del *hombre*, pasando por la de su pueblo (*Éxodo*), hasta llegar a la cima de la *Nueva Creación* en **Cristo**, hombre plenificado de Dios
- 3.2.6. Incluso se llega a identificar a **Dios** con el '*Ruah*', '*Dios ES Espíritu*', en contraposición con '*los dioses de las gentes*' que '*NO-SON*'
- 3.2.7. Cuando los israelitas reflexionen sobre su **historia** y los personajes centrales de ella, necesitarán realzar la *presencia del Espíritu* en ellos
- 3.2.8. Así a **Moisés** le presentan como el *hombre del Espíritu* y, cuando Dios le dé como ayudantes los '*70 ancianos*', necesitan precisar que tomó del *Espíritu de Moisés* y lo derramó sobre ellos para que sigan *juzgando* = *salvando* al pueblo que Él ha liberado
- 3.3. **Llegados a Canaán**
- 3.3.1. Tuvieron que luchar durante 2 siglos para ocupar aquella tierra
- 3.3.2. Vencidos en múltiples ocasiones, **no faltó** nunca un valiente, los '*vigorim*' o '*jueces*' que se la jugaron por salvar a su pueblo
- 3.3.3. Cuando lo conseguía, el pueblo lo heroificaba, descubriendo el *Espíritu del Señor* en él
- 3.3.3.1. Piénsese en la cantante **Débora**, como mujer (Jue 4, 4s.)
- 3.3.3.2. En **Sansón**, débil ante su mujer e invencible cuando poseía el Espíritu del Señor, significado en la melena (Jue 14, 16; 13, 24; 15, 14)
- 3.3.4. Aparte esta manifestación del Espíritu, en Sansón se da un paso más, mostrando la *presencia del Espíritu* en su persona ya desde su concepción
- 3.3.5. Vino a la existencia porque fue '*llamado*', consagrado (Jue 13, 1-24)
- 3.3.6. El esquema vocacional en que se encuadra a **Sansón** se aplicará más tarde a **Samuel**

- 3.3.7. Estos casos son escenificaciones de la vocación con caracteres de ‘*nazireos*’: presenta al hombre de Dios, promesa de nacimiento, dedicación del nacido al culto Yahvista, alegría natural de los padres y celebración de un sacrificio en acción de gracias
- 3.3.8. Era el modo de garantizar que el profeta-juez era el *doblo de Dios*, Su altavoz, un ‘*hombre del Espíritu*’ en favor del pueblo
- 3.3.9. Cuando en tiempos de **Samuel** surjan los grupos contestatarios de ‘**Nebiim**’, la hilaridad reventaba en labios de los más escépticos, a pesar de no realizarse ni un solo asunto importante del reino sin ser consultados
- 3.3.10. Los contemporáneos supieron descubrir en aquellos hombres la ‘*Fuerza del Espíritu*’, justo en aquello que parecía extravagancia y locura
- 3.3.11. Por eso fueron tenidos por **profetas**. Su testimonio era el *signo* visible de la presencia de su Dios en medio del pueblo, gracias a la moción del Espíritu en ellos
- 3.3.12. Esta presencia dinámica del Espíritu llegaría a su esplendor en **los grandes profetas individuales**
- 3.3.13. Los dirigentes no quisieron verla e intentaron destruirla asesinando a quienes la poseían
- 3.3.14. El tiempo y el pueblo se encargarían de poner en la picota a quienes desde los estamentos del poder se pretendió anular
- 3.4. Durante el destierro babilónico**
- 3.4.1. Los profetas escasearon, convirtiéndose poco a poco en *funcionarios culturales*, absorbidos por la preponderancia del sacerdocio
- 3.4.2. El profeta **Ezequiel** sintió la necesidad de recordar a su gente, hasta con mímica, esta dinámica del Espíritu en él: ‘*Hijo de hombre, ponte en pie y te hablaré. ²El espíritu entró en mí mientras me hablaba, me puso en pie, y oí que me decía: ³Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí*” (Ez 2, 1-3; 11, 5)
- 3.4.3. La posesión del Espíritu fue *el más grande deseo* de todo israelí
- 3.4.3.1. Ya **Samuel** soñaba con una *humanidad nueva* realizada por el **Espíritu** (1 Sam 10, 6.9)
- 3.4.3.2. Los últimos profetas dejaron oír su último anhelo y esperanza, a través de **Joel**, anunciando la realidad de los últimos tiempos como aquellos en que “*derramaré mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. ²Incluso sobre vuestros siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días*” (Jl 3, 1-2)
- 3.4.3.3. De este modo el profeta, en cuanto *hombre del Espíritu*, se convirtió en el *signo* de los tiempos futuros
- 3.4.3.4. **El Mesías** sólo podía ser *el hombre del Espíritu*, el Profeta, Dios entre los hombres, Encarnación, Iglesia son términos intercambiables

4. ‘Espíritu’ PALABRA DEL SEÑOR = ‘DABAR YAHVÉ’

4.1. ‘Espíritu’ y ‘Palabra’

- 4.1.1. Si el profeta es el *‘hombre del Espíritu’* no es menos el *‘hombre de la Palabra’*
- 4.1.2. Ambos contenidos se encuentran tan conexionados entre sí que es imposible hablar del uno sin relacionarlo con el otro
- 4.1.3. El profeta, poseído por el *Espíritu*, necesita expresarse
- 4.1.4. Sus gestos y palabras serán las palabras del *Espíritu* y, por tanto, del Señor.
- 4.1.5. Porque la palabra es la expresión exterior de la experiencia interior; a no ser que se la convierta en vacía verborrea
- 4.1.6. Por otro lado, nada mejor para comprender y expresar las relaciones del Señor con su pueblo que lo que conlleva la palabra: el diálogo
- 4.1.7. ¿Acaso no es la **palabra** la exteriorización de la dinámica interna de la mente, del *‘verbum mentis’*?
- 4.1.8. Si el *Espíritu del Señor* se cernía sobre el caos primitivo, fue **Su Palabra** la realizadora de la creación: *‘dicho... y hecho’*. Por eso se habla en las páginas bíblicas de la Palabra de Dios comparándola con la eficacia de una espada de doble filo

4.2. Pasos de la Revelación

- 4.2.1. Fue a partir del s. VIII cuando Israel fue tomando conciencia de que su Dios no podía hablarles de frente o mejor que ellos no podían dialogar así con Dio
- 4.2.2. De ahí que presenten a Moisés como el interlocutor válido, el hombre sobre quien reposó el *Espíritu del Señor* haciendo de sus **‘debbarim’** **Palabras de Dios**, preceptos divinos
- 4.2.3. El **Deuteronomio** comienza: *‘Estas son las Palabras’*, es decir, los **Preceptos**, el **Decálogo**
- 4.2.4. La **Ley** emanada de **Moisés** era para ellos el sacramento de la presencia activa de su Señor
- 4.2.5. El **Decálogo** no tendría valor divino si **Moisés** hubiera sido sencillamente un legislador
- 4.2.6. Dice **Larcher** de **Moisés** que: *‘es legislador porque es profeta y el más grande de los profetas’*
- 4.2.7. Y **Eichrodt** confirma: *‘el carisma existió desde los mismos orígenes de la religión israelita... sobre él descansa todo el edificio y sin él sería hasta impensable’*
- 4.2.8. El tema de la **Palabra**, nacido con **Moisés** y convertido en **Torah**, es uno de los elementos más característicos de la esencia del profetismo
- 4.2.9. En determinados momentos históricos la irrupción del *Espíritu* es casi violenta, parece no necesitar de su vehículo transmisor, la **palabra**. Tal habría sido el caso de los **Nebiim**

4.2.10. Esto sólo aconteció al principio en el proceso de asimilación y conjunción del semitismo ambiental y de la Revelación divina. En cada momento Dios se manifiesta como conviene a la realidad cósmica

4.3. **La fórmula**

4.3.1. La 2 más generalizadas entre los profetas fueron *‘así dice el Señor’* y *‘Palabra de Dios’*

4.3.2. Estas fórmulas no se las inventó el profetismo israelí. Eran la expresión normal utilizada en cualquier cancillería o notaría de la época

4.3.3. Con cualquiera de ellas se intentaba subrayar quién era el locutor y la autoridad del mensaje: *‘así habla Ciro’* (2 Cro 36, 23; Esd 1, 2); *‘así habla Jacob’* (Gn 32, 4); *‘así habla Jefté’* (Jue 11, 14s.)

4.3.4. Al oír: *‘así habla el Señor’*, todos comprendían que estaban escuchando la **Palabra de Dios**, mediatizada por su profeta. Sabían que Dios hablaba a hombres por medio de hombres

4.3.5. Así escuchó Israel a Josué (Jos 3, 9), a Sansón y a los demás Jueces

4.3.6. Durante la infancia de Samuel la **Palabra del Señor** escaseó. El historiador culpará a los hijos de Elí por su inmoralidad, por tener los oídos taponados por sus pecados

4.3.7. Apenas **Samuel** responda con un *‘¡Aquí estoy!’* o *‘habla, Señor, que tu siervo escucha’* (1 Sam 3, 4.10); tan pronto haya un oído abierto a la **Palabra**, una persona dialogante, **su Señor** volverá a hacerse experimental entre los suyos y Samuel quedará convertido en profeta

4.3.8. Bajo el reinado de David fue **Natán** el encargado de transmitir la Palabra: *“ve y habla a mi siervo David: así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía?”* (2 Sam 7, 5.8.12.17)

4.3.9. Hasta tal punto **Natán** estaba convencido de hablar en nombre del Señor, que no dudó en confirmar su palabra con la predicción fatídica de la muerte del hijo del rey, nacido del adulterio con **Betsabé**: *“Así dice el Señor: No morirás. ¹⁴Ahora bien, por haber despreciado al Señor con esa acción, el hijo que te va a nacer morirá sin remedio”* (2 Sam 12, 11-12.14)

4.3.10. A medida que avanza la historia, la **Revelación** se identifica más con los *hombres de la Palabra*, y el pueblo recurre a ellos para obtener la **Palabra precisa del Señor**

4.3.11. Tal fue el caso de **Jeroboán**, enviando a pedir a **Ajías** de Silo una *‘Palabra de Dios’* y Ajab recurriendo a Miqueas (1 Re 14, 1s.; 22, 5-29)

4.3.12. Entre **los grandes del profetismo** (Is 1, 2; 31, 4; Os 4, 1; Am 3, 8; Miq 6, 1; etc.) destaca su conciencia de ser como acueductos de la **Palabra del Señor**

4.3.13. **Jeremías** llega a definir al profeta haciéndose eco del sentir común:

4.3.13.1. **El hombre de la Palabra** (Jer 18, 18)

- 4.3.13.2. Desde las primeras páginas de su obra insiste en que le vino la **Palabra del Señor**
- 4.3.13.3. Por eso **Seducías** acude a él de continuo en busca de esa **Palabra**, aún a sabiendas de que la respuesta del profeta nunca iba a ser de su agrado (Jer 37, 7.17)
- 4.3.13.4. Todo esto es maravilloso. Pero lo es aún más cuando lo comparamos con la conciencia que tenían los pueblos vecinos del valor de la **palabra**. Dios, de muchos modos y maneras, siempre se ha revelado como ES

4.4. En Babilonia

- 4.4.1. Se consideraba el '**ruah**' como el cimiento de la palabra articulada, tenida como expresión plástica de la voluntad eficaz y perenne de quien la pronunciaba; llegaron a personificar la **palabra**
- 4.4.2. Constituía para ellos el elemento primordial de sus conjuros, encantamientos, exorcismos, bendiciones o maldiciones
- 4.4.3. Pronunciar una palabra equivalía a asentar la base de su realidad.
- 4.4.4. Existe, no obstante, una diferencia fundamental con la **palabra profética**, y es que esta viene siempre de Dios
- 4.4.5. A las palabras, utilizadas en la magia, exorcismos, etc., la fuerza proviene sólo de sí misma
- 4.4.6. Los **sumerios, acádicos, babilonios y egipcios** decían que si algo tenía **nombre** es porque existía
- 4.4.7. Fijar la **palabra** en la escritura equivalía a perpetuar su eficacia y poder.
- 4.4.7.1. En el 'Sueño de Gudea', después de construir una estatua, se pronuncia un discurso ante ella; de ese modo la presencia de la estatua conllevaba la realización constante del contenido del discurso
- 4.4.7.2. Resulta evidente el carácter realista, material y dinámico de la **palabra**
- 4.4.7.3. Si esta decía relación a los dioses, se espiritualizaba hasta alturas insospechadas
- 4.4.7.4. Llegaron a llamar a su **dios**: 'señor de la palabra justa', 'dios de la palabra verídica', 'campeón de la palabra digna de elogio'
- 4.4.8. En un **himno sumerio-babilónico**, de unos 50 versículos, se comienza cada uno de ellos por la expresión 'la palabra de dios es' -u otra similar-, seguida de los más dignos calificativos
- 4.4.9. Lo que produce una dolorosa impresión es constatar que esta extraordinaria palabra aparezca siempre como terrible, aniquiladora, mortífera y causante de terror
- 4.4.10. **Ni** una sola expresión optimista o positiva. Por eso, aunque pueda evocar algunos salmos bíblicos, su contenido pesimista y fatídico está a años luz de la **Palabra revelada**

4.4.11. La relacionaban con la creación, asegurando que **Marduk** había creado todas cosas y los demás dioses mediante **su palabra**.

4.4.12. Incluso podía destruir y resucitar mediante la misma palabra

4.4.13. La pena es que **Marduk** también había provenido del caos inicial

4.4.14. Se llegó a decir que la palabra era vida, paz... Pero no llegaron más allá

4.4.15. **La Palabra**, como **Encarnación**, es el gran misterio cristiano, tan grande como la creación

4.5. En Egipto

4.5.1. Lo característico fue la unión entre palabra y ritos funerarios

4.5.2. Pronunciar el nombre de las cosas depositadas junto a sus muertos equivalía a ser aceptadas por ellos

4.5.3. Suponía una fe en la supervivencia. El signo implicaba la realidad por él representada

4.5.4. De ahí la importancia que para ellos tenía el nombre de las cosas, que comenzaron a existir cuando su nombre fue pronunciado

4.5.5. En Génesis existen porque **Dios las crea con Su Palabra**. Luego, el hombre toma posesión de ellas *'poniéndolas nombre'*

4.5.6. Podía preguntárseles ¿Cómo pudieron conocer el nombre de algo que aún no existía? Pero eso era algo que ni siquiera se cuestionaron

4.5.7. En su lógica, concibieron la creación entera como efecto de la **palabra** de **Marduk**

4.5.8. ¿Acaso no recuerda todo esto el comienzo del *Evangelio de Juan*?

4.5.9. También el logos griego tuvo aquí sus antecedentes

4.5.10. Pero sólo en la **Revelación cristiana** se encontrará la respuesta definitiva sobre el origen, valor y función de la **Palabra**:

“En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

²*Él estaba en el principio junto a Dio*

³*Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.*

⁴*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

⁵*Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.*

⁶*Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:*

⁷*este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.*

⁸*No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.*

⁹*El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.*

¹⁰*En el mundo estaba; / el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.*

¹¹*Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron”.*

¹²*Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.*

¹³*Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.*

¹⁴*Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”*

4.5.11. Cuando el *Espíritu de Dios* vino sobre **María**, en el instante de la concepción de su hijo **Jesús**, hizo de **Él** *‘el hijo del Altísimo’*, la carne se hizo *‘Palabra’*, *misión*, el **Hombre Nuevo**, iniciador de la **Nueva Creación**

4.5.12. Cuando el mismo *‘Espíritu’* convulsiona al *bautizado*, nace un *‘hombre nuevo’*, un *‘hijo de Dios en el Hijo’*. Se cumple lo dicho por **Jesús** a **Nicodemo** sobre el *‘nacer de nuevo’* o *‘de arriba’*, del *Espíritu*; pues *“lo que nace de la carne es carne y lo que nace del Espíritu es Espíritu”* (Jn 3, 6)